

sierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestra zona». Y de ahí su célebre aforismo: «Gobernar es poblar». Otro argentino ilustre, de talla ciclópea y arreos geniales, contestaba a esto: «gobernar es educar», y es evidente que tanto Sarmiento como Alberdi tenían razón: la fórmula ideal es una combinación de estos dos aforismos, que no se excluyen sino que se complementan.

Pero cuánta razón tenía Alberdi al censurar nuestra pseudo instrucción, que tan escasos resultados produce. «Saber leer y escribir, decía, es apenas ponerse en aptitud de empezar a educarse», y su crítica a la enseñanza del pueblo, que se reduce a rudimentos desprovistos de alcance benéfico, es tan amarga como verdadera, como lo es su apóstrofe a los establecimientos que se titulan superiores: «¿Qué han sido nuestros institutos y universidades de Sur América, sino fábricas de charlatanismo, de ociosidad, de demagogia y de presunción titulada?» Eso han sido y eso es lo que tienen que dejar de ser: la prosperidad económica que ansiaba Alberdi debe traer consigo la ciencia, las universidades poderosas en que el estudio cuenta con todos los elementos ambicionables; la escuela moderna, que forma hombres y no se limita a muertas enseñanzas.

Definía Alberdi lapidariamente el recto camino que se abre ante estos pueblos, el que puede salvarlos: «Ha pasado la época de los héroes; entremos en la edad del buen sentido. El tipo de la grandeza americana no es Napoleón, es Washington, y Washington no representa triunfos militares sino prosperidad, engrandecimiento, organización y paz». En estas pocas palabras está encerrado todo el secreto de nuestro porvenir.

Y no era menos amplia y generosa la visión del pensador argentino acerca de las cuestiones internacionales. Firmemente repudia el nacionalismo estrecho y predica una política de atracción al extranjero, de fraternal solidaridad con el americano. «Yo aplaudiré, decía, toda mi vida el sentimiento de aquellos Estados que sacan su vista del recinto estrecho de sus fronteras y la levantan hasta la esfera de la vida general y continental de la América. La actual causa de América es la causa de su población, de su riqueza, de su civilización. Se puede pactar el desarme general concediendo a cada Estado el empleo de las fuerzas únicas que hace indispensable el mantenimiento de su orden interior, y declarando hostil a la América al que mantenga fuerzas militares que no sean indispensablemente necesarias.

«El americanismo consiste en la relación de intereses mutuos, por la cual cada Estado de Sud América, sin perjuicio de su independencia, es un elemento esencial del edificio común levantado por la revolución americana, y subordinado a la ley suprema del equilibrio que preside a su existencia común y solidaria».

Ningún homenaje mejor en esta fecha que el de recordar algunas grandes ideas de un pensador argentino, cuyo nombre no morirá, y que figurará siempre entre los grandes conductores espirituales de la raza. Acéptelo así el dignísimo representante de la República Argentina en Colombia, junto con nuestro cordial saludo y nuestros votos porque su gran país siga siendo, más cada día, el orgullo y el estimulante ejemplo de los pueblos hermanos.

(El Tiempo, Bogotá).

Alfar

Mensuario.

Director: JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño, 23. La Coruña, España.

## La sabiduría de las mil noches y una noche

(Continúa. Véase el Num. 4 del tomo en curso).

—¡Tú que miras al Sol! ¿Piensas alcanzarlo sin alas, o crees, ¡oh! candoroso, que va a bajar hasta ti? (Historia de Alí-ben-Bekar, noche 152).

—El sabor a sal es delicioso en los labios menos fáciles. (Historia de Kamaralzaman y Budur, noche 182).

—El hombre sagaz sólo necesita una seña para enterarse. (Id, noche 195).

—¿Hay mayor alegría que la del amor y la de perecer por amor? (Id, noche 198).

—El vino que se agria lleva en sí su propio fermento. (Historia de grano de Belleza, noche 268).

—Las acciones más raras sólo son raras porque no comprendemos sus causas. (Id, noche 268).

—¿Desde cuándo pueden vivir los perros en la morada de los leones? (Id, noche 268).

—¿Qué significa la palabra dar? Ella dijo: ¡enriquecerse! (Historia de la docta Simpatía, noche 277).

—Los judíos dicen que están errados los cristianos y, a su vez, los cristianos afirman que los judíos ignoran la verdad. Por lo demás tienen razón unos y otros. (Id, noche 278).

—Hay tres cosas preferibles a otras tres: el día en que se muere es menos penoso que el día en que se nace; un perro vivo vale más que un león muerto; la tumba es mejor que la pobreza. (Historia de Sindbad el Marino, noche 291).

—La gloria de los humanos es la hija inmortal de muchas noches pasadas sin dormir. (Id, noche 292).

—Quien desea encontrar el tesoro sin igual de las perlas del mar, blancas, grises o rosadas, tiene que hacerse buzo para conseguirlas. (Id, noche 292).

—Las penas hacen más hermosa aún la gloria que se adquiere. (Id, noche 292).

—A la muerte llegaría, en su esperanza vana, quien quisiera alcanzar la gloria sin esfuerzo! (Id, noche 292).

—En el fondo, siempre es la ambición la causa de nuestras desdichas. (Id, noche 298).

—¡Nadie puede detener al Destino! (Id, noche 309).

—Ningún consejero mejor que el alma propia. (Id, noche 310).

—No te aflijas ante los accidentes de las noches, pues por muy grandes que sean las desgracias siempre tienen un término. (Id, noche 310).

—El mundo se puede comparar a un herrero: si no te quema con el fuego de la fragua, te saca un ojo o los dos con las chispas del yunque o te ahoga con el humo. (Historia de Zumurrud y Alischar, noche 316).

—El mundo es nefasto por sus dos caras: una la constituye la hipocresía y la otra la traición. (Id, noche 316.)

—¡Nací del polvo, al polvo vuelvo y polvo soy: es como si no hubiese vivido nunca! (Id, noche 316.)

—El mundo es como una tela de araña detrás de cuya fragilidad está acechándote la nada! (Historia de la ciudad de bronce, noche 343.)

—El corazón de los hombres bien nacidos es una tumba para los secretos. (Mujeres o jovencitos, noche 393.)

—¡Tan ilícito es el olvido como la impiedad! (Historia de Rosa en el Cáliz y Delicia del Mundo, noche 405.)

—Las águilas y los halcones no comen carne muerta, en tanto que los buitres impuros se posan sobre los cadáveres. (Historia de Dalila la Taimada, noche 447.)

—Si te oprime el insensato, sopórtale con paciencia y no